



HAL
open science

El populismo de Kais Saied como cristalización de la crisis del régimen parlamentario tunecino

Eric Gobe

► **To cite this version:**

Eric Gobe. El populismo de Kais Saied como cristalización de la crisis del régimen parlamentario tunecino. COMARES. Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo occidental, COMARES, pp.351-368, 2023, COLECCIÓN Madrasa, 978-84-1369-476-4. halshs-04013404

HAL Id: halshs-04013404

<https://shs.hal.science/halshs-04013404>

Submitted on 6 Mar 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El populismo de Kais Saied como cristalización de la crisis del régimen parlamentario tunecino

Éric Gobe¹

A las 21:00 horas del domingo 25 de julio de 2021, aniversario del nacimiento de la República tunecina, tras una jornada de manifestaciones en todo el país, la página de Facebook de la Presidencia de la República difundió el discurso del Presidente de la República Kais Saied, flanqueado por los más altos cargos del ejército y del Ministerio del Interior. El Jefe del Estado declaró la aplicación del artículo 80 de la Constitución sobre el estado de emergencia, anunció la congelación de la actividad parlamentaria y destituyó al jefe del gobierno. Citando «las operaciones de incendio y los saqueos en curso» y advirtiendo contra «el vertido de dinero en los barrios populares para activar la confrontación», el jefe del Estado presentó su decisión como parte del proceso revolucionario de 2010-2011 y como respuesta al llamamiento del pueblo para salvar el país (Abdelmoula, 2021a).

Las manifestaciones dieron a Kais Saied una razón ideal para invocar la existencia de un «peligro inminente» y activar el artículo 80. En cuanto se emitió el discurso presidencial que anunciaba la aplicación del estado de emergencia, las plazas y calles de la mayoría de las ciudades del país se transformaron en lugares de reunión donde los habitantes vitorearon las decisiones presidenciales en un ambiente festivo. En cuanto a los oponentes políticos de Kais Saied, éstos parecían impotentes ante un presidente que ahora tiene plenos poderes y goza de un fuerte apoyo popular.

La oposición denuncia un golpe de Estado, argumentando que el artículo 80, destinado a salvar las instituciones del Estado de un peligro inminente, establece condiciones estrictas para poder activarlo, que han sido violadas por el Presidente de la República: el Parlamento debe mantenerse en estado de sesión permanente, el Presidente no tiene la facultad de destituir al jefe del Gobierno, y debe informar al Presidente del Tribunal Constitucional, una institución esta última que nunca llegó a constituirse.

Sin embargo, más allá de la calificación de la decisión de activar el artículo 80 por parte de Kais Saied, ésta se produjo como resultado de la crisis multidimensional que vive Túnez a pesar de la creación de nuevas instituciones políticas en 2014. Por lo tanto, es necesario reflexionar sobre las condiciones que hicieron posible la toma de poder de Kais Saied y comprender cómo su discurso populista logró imponerse y satisfacer las expectativas de una mayoría de tunecinos.

Invocar el concepto de populismo para describir el fenómeno de Kais Saied parece pertinente en la medida en que cubre los dos rasgos comunes identificados por la gran mayoría de los politólogos y sociólogos que han movilizado este concepto: la personalización del liderazgo y la formulación de un discurso que afirma la existencia y la voluntad de un pueblo "puro", al tiempo que denuncia una "élite corrupta" (Mudde and Kaltwasser, 2020: 20). Para ello, seguiremos el enfoque discursivo del populismo desarrollado por Rogers Brubaker (2017: 357-385) y reformulado por Michel Camau (2019: 67) en relación con el "momento populista" de 2019 y las elecciones en Túnez. Desde este punto de vista, el discurso populista "construye cada uno de estos referentes a partir del antagonismo entre un vasto grupo de personas excluidas del poder y una pequeña minoría que ostenta ilegítimamente su monopolio". Queda por ver por qué este discurso se ha impuesto con fuerza en los últimos años y responder a las esperanzas de una mayoría de Tunecinos.

Aquí pondremos a prueba la hipótesis de que el fenómeno de Kais Saied es un síntoma de la "crisis orgánica" tunecina, según la terminología gramsciana. Para Gramsci, esto último

¹ Profesor de Investigación, Aix Marseille Univ, CNRS, IREMAM, Aix-en-Provence, Francia.

se refiere a una crisis estructural en la que las instituciones políticas ya no son capaces de regular las tensiones sociales. Se forman así «situaciones de oposición entre ‘representados’ y ‘representantes’», propicias para la aparición en la escena política de una personalidad providencial «que se presenta como solución a la incertidumbre del momento, o incluso como salvador o redentor de la nación». Al hacerlo, la crisis orgánica conduce a «un fenómeno que Gramsci llama cesarismo» (Hoare and Sperber, 2013: 58).

El golpe de Estado del 25 de julio cristalizó así el momento en que el orden parlamentario tunecino surgido del momento revolucionario de 2010-2011 ya no podía ejercer su función representativa. Así, las manifestaciones populares que aprobaron el golpe de fuerza del 25 de julio reflejaron un rechazo masivo al régimen instaurado tras la aprobación de la Constitución en 2014.

Para comprender la crisis del sistema político tunecino, intentamos identificar las condiciones de posibilidad del populismo de Kais Saied, desde su elección a la presidencia de la República hasta su golpe de Estado del 25 de julio, mediante un análisis del rechazo de la mayoría de la población a un régimen percibido como corrupto y al servicio de los intereses exclusivos de una «clase política» cuyo único objetivo es mantenerse en el poder. En otras palabras, nos proponemos en la primera parte estudiar el populismo como resultado de una demanda política de las clases medias y trabajadoras de una acción pública para sacar a Túnez de su bache económico, social y político.

En la segunda parte, examinaremos la oferta populista reflexionando sobre el discurso y la práctica política de Kais Saied, antes y después del golpe de Estado del 25 de julio. Esta perspectiva nos permitirá entender el alcance del fenómeno Kais Saied y comprender los dilemas y contradicciones a los que se enfrenta su proyecto político destinado a establecer una «construcción democrática desde abajo» y a «devolver el poder al pueblo» (Abbès, 2019).

I. CRISIS DEL RÉGIMEN PARLAMENTARIO TUNECINO Y DEMANDA POPULISTA

El surgimiento del populismo de Kais Saied está, en nuestra opinión, vinculado a la formación de un hiato entre la «democracia» que se ha instaurado y la que prometía el levantamiento popular de 2010-2011. El levantamiento que condujo a la caída del régimen de Ben Ali surgió en las zonas económicas más desfavorecidas de Túnez, reflejando las demandas de integración y reconocimiento de los más desfavorecidos. Aunque la caída del presidente Ben Ali abrió un nuevo ciclo político caracterizado por una liberalización del campo político a la que aspiraba una parte de las clases medias y altas, no condujo a la instauración de un régimen político que respondiera a las aspiraciones de las categorías populares tanto en las regiones del interior como en las periferias urbanas.

Desde 2014, los jóvenes de estas zonas marginadas, que reivindicaban el derecho a la dignidad (Camau, 2021: 7), han multiplicado las acciones colectivas, con diversos repertorios de acción, para exigir que el Estado reconozca su derecho moral a tener derechos dándoles los medios para desarrollar su región o su barrio. Por su parte, la mayoría de las clases medias urbanas, que han visto cómo se deterioraba su situación económica y social, han planteado cada vez más exigencias de orden y seguridad.

Al denunciar a una clase política corrupta, aliada con los «acaparadores» y los «contrabandistas» que saquean las riquezas del pueblo, el discurso del presidente tunecino supo traducir el malestar expresado por «la mayoría social excluida, invisible y sin representación» (Tarragoni, 2019: 273), al tiempo que respondía a las aspiraciones de las clases medias urbanas que exigían la restauración de la autoridad de un Estado cercenado por la prevaricación y los conflictos de intereses entre el personal político y ciertos actores económicos de los sectores formal e informal (Ayari, 2020: 189-199).

La proclamación del estado de excepción también parecía ser un nuevo comienzo para la gran mayoría de los tunecinos. Los datos del barómetro político, publicado por el instituto demoscópico Sigma Conseil a mediados de agosto, tres semanas después del anuncio del estado de excepción, son incuestionables: la tasa de optimismo respecto al futuro del país subió al 77,1%, una tasa récord, nunca registrada desde el nacimiento del barómetro Sigma en 2015, al tiempo que el índice de apoyo popular a las decisiones del 25 de julio, alcanzó el 94,4% de los encuestados. Sólo el 2,6% de los tunecinos rechazó categóricamente las medidas presidenciales. En un mes, Kais Saied vió pasar su índice de confianza del 30% al 82%. Este incremento espectacular se explica por su golpe de fuerza del 25 de julio, que le permitió pasar de la condición de tribuno a la de hombre de acción. Es más, el 93% de los encuestados aprobó el levantamiento de la inmunidad de los diputados, mostrando así su rechazo a la institución parlamentaria (Krichen, 2021b).

II. DESAPROBACIÓN DEL PARLAMENTO Y DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La sensación de que los partidos políticos son un trampolín para el enriquecimiento personal, los privilegios y la impunidad ha alimentado un antiparlamentarismo que se ha ido fortaleciendo a lo largo de los últimos diez años y que ha provocado el hundimiento de la confianza de los tunecinos en las dos instituciones centrales del sistema representativo: el parlamento y los partidos políticos.

Desde que se realizan encuestas políticas en Túnez, la Cámara de Diputados se encuentra entre las instituciones políticas con menor nivel de confianza. Según la encuesta del Arab Opinion Index publicada por el Arab Center for Research and Policy Studies de Doha, el parlamento comenzó con un índice de confianza general del 39% en 2012, un año después de la caída del régimen autoritario de Ben Ali, para empezar seguidamente a disminuir gradualmente hasta el 28% en la encuesta de 2017/2018 (Bishara, 2019: 125-126). En los meses anteriores al golpe de Estado del 25 de julio, según las cifras publicadas por Sigma Conseil, el índice global de confianza en la Asamblea de Representantes del Pueblo (ARP) era del 18% en febrero de 2021 y del 17% en julio. El contraste con los altísimos niveles de confianza en otras instituciones como el ejército (siempre por encima del 90%), los servicios de seguridad (nunca por debajo del 80%) y la presidencia de la República (índice de confianza global que oscila entre el 76% en febrero de 2021 y el 68% en mayo de 2021) es muy llamativo (Krichen, 2021a).

En la senda de la mala opinión hacia la ARP, los partidos políticos son la segunda institución que mayor desconfianza merece por parte de los tunecinos. El índice de confianza general de los encuestados hacia los partidos se ha erosionado a lo largo de la década desde 2010: según el Índice de Opinión Árabe, ha bajado del 30% en 2012 al 22% en 2017/2018. Las cifras más recientes proporcionadas por el instituto Sigma confirman la tendencia a la baja en los meses anteriores al golpe de Kais Saied: 21% en febrero y 18% en junio de 2021. Para la mayoría de la población tunecina, el parlamento se ha convertido en un lugar en el que se producen transacciones dudosas entre los partidos, conflictos estériles, fullería y bufonería y, en definitiva, un medio para poder asegurarse la preservación de la inmunidad ante la amenaza de procesos judiciales. De ahí que la ARP y los partidos políticos se hayan convertido a los ojos de la opinión pública en las instituciones que concentran todas las disfunciones del sistema político tunecino.

Esta culminación poca reluciente de la joven democracia tunecina es en gran medida el resultado del compromiso histórico (Tawafuq) alcanzado en 2013 entre el partido islamista Ennahdha, que luchaba por integrarse en el sistema político tunecino tras años de represión, y Nidaa Tounes, una formación política dominada por cuadros del antiguo régimen. Este compromiso se refiere a un proceso de cartelización (Katz and Meir, 2008: 35-64) del sistema

tunecino de partidos en el que Ennahdha y Nidaa Tounes, socios/competidores, acordaron asegurarse el reparto y control de los recursos políticos y económicos. Mas esta alianza tácita perdió de vista la «cuestión social».

La cartelización condujo a la formación de coaliciones de gobierno dominadas por la lógica del «reparto partidista» de los puestos ministeriales y cargos de asesoramiento. Así, los distintos partidos políticos han tejido «redes colusivas de intereses políticos, económicos, sindicales, mediáticos y de seguridad que compiten entre sí» (Ayari 2020) y que han contribuido a que la acción pública sea impotente e incapaz de proponer un proyecto de transformación de la economía tunecina, mientras que los servicios públicos y las infraestructuras económicas no han dejado de deteriorarse en los últimos años.

Si bien la cuestión de la corrupción está en el centro de la percepción negativa de los tunecinos sobre la ARP y los partidos políticos, lo cierto es que la cuestión de la inmunidad parlamentaria ha sido la que ha dañado definitivamente la imagen de los diputados. A pesar de los procesos judiciales iniciados contra diputados y de las sospechas de corrupción de las que informan recurrentemente algunos medios de comunicación, ninguna demanda de suspensión de inmunidad ha sido sometida a votación durante la primera legislatura posterior a 2011(2014-2019) (Ounifi, 2021).

Las elecciones de 2019 también han sido percibidas como una vía para que algunos candidatos, a menudo procesados por corrupción, accedan a la ARP y se beneficien así de la inmunidad parlamentaria². La mayoría de los casos en los que los diputados están implicados se refieren a formas de delincuencia económica. El diputado Sofiane Toubal, elegido en las listas de Nidaa Tounes en 2014, después de que la justicia tunecina enviara siete peticiones para levantar su inmunidad a la ARP, fue elegido en 2019 en una lista de Qalb Tounes, el partido fundado por el magnate de los medios de comunicación Nabil Karoui, candidato a las elecciones presidenciales de 2019, acusado a su vez de fraude fiscal y blanqueo de dinero. El hermano de Karoui, Ghazi Karoui, procesado desde 2016 por blanqueo de capitales, se ha acogido a su inmunidad parlamentaria para eludir el proceso judicial en su contra (*Ibid.*).

Otros diputados que también estaban implicados en redes de corrupción pudieron desarrollar sus actividades económicas ilícitas al amparo de su condición de diputados. En contradicción con la ley sobre conflictos de intereses, obtuvieron contratos con el sector público. Una de las personalidades emblemáticas de estas prácticas es el diputado Lotfi Ali, elegido en 2019 en la lista de Tahya Tounes en Gafsa y detenido en agosto de 2021, debido al levantamiento de su inmunidad parlamentaria, tras la suspensión de la ARP. Este ex diputado de Nidaa Tounes, durante la legislatura 2014-2019, propietario de una empresa de obras públicas, forma parte de los empresarios de la cuenca minera de Gafsa que habrían monopolizado el transporte de fosfatos por cuenta de la Compañía Pública de Fosfatos de Gafsa (CPG) en detrimento de la Compañía Nacional de Ferrocarriles Tunecinos. Cabe señalar también que Kamel Khaldi, director central de abastecimiento de la CPG, supervisó la campaña legislativa de Lotfi Ali en la cuenca minera, así como la campaña presidencial del presidente del partido Tahya Tounes, Youssef Chahed, antiguo líder de Nidaa Tounes y jefe del gobierno, bajo la presidencia de Beji Caied Essebsi (Bahi, 2021).

Estos pocos ejemplos son también sintomáticos del transfuguismo partidista dentro de la ARP. Estos diputados no dudaron en cambiar de formación política en función de las luchas por el reparto de los recursos clientelares: el acceso a las comisiones parlamentarias, a los puestos de poder en el seno de la ARP y a la dudosa financiación de los partidos vinculada a la proximidad del presidente fundador contribuyeron a alimentar las escisiones de los partidos. A medida que se acercaban las elecciones, las deserciones se multiplicaban por parte de algunos diputados

² La ley electoral tunecina no incluye disposiciones que hagan inelegible a una persona condenada por un delito o una falta.

que buscaban un partido con viento a favor en las encuestas para así tener una oportunidad de ser reelegido y mantener su inmunidad (Elleuch, 2020a).

III. UN PARLAMENTO FRAGMENTADO, UN LUGAR PARA EL DESPLIEGUE DEL «PAGLIACISMO»

El rechazo que suscitaba el funcionamiento del parlamentarismo tunecino adquirió una nueva dimensión en el momento electoral de 2019. Las elecciones legislativas registraron la tasa de participación más baja (41,7%) desde las elecciones de 2011, con la excepción de las municipales de 2018, confirmando así (Elleuch, 2021c: 138) el declive electoral de los partidos políticos en el poder entre 2014 y 2019, con el colapso de Nidaa Tounes, el débil resultado de su principal vástago, Tahya Tounes, y el retroceso de Ennahdha, que obtuvo su peor resultado desde 2011. Los dos partidos que encabezaban los resultados electorales en 2019, Ennahdha y Qalb Tounes³, obtuvieron sólo un tercio de los votos emitidos, es decir, menos de una octava parte del electorado, lo que abrió el camino a la fragmentación de la representación parlamentaria.

Por otra parte, la segunda vuelta de las elecciones presidenciales representó un referéndum sobre los valores morales en la medida en que Kais Saied, rodeado de un aura de integridad, se enfrentó a Nabil Karoui, que fue encarcelado poco antes del lanzamiento de la campaña presidencial. El actual Jefe del Estado obtuvo así una mayoría sin precedentes (72,71% de los votos), que sumaba un número de votos superior al de todos los partidos representados en el Parlamento. Cabe decir que supo responder a la demanda popular en su versión populista desencadenando «un proceso de identificación» (Schwentzel, 2021: 31) de su persona con gran parte del electorado.

Frente a Kais Saied, que goza de una legitimidad popular muy amplia, el movimiento Ennahdha intentó reproducir con Qalb Tounes la alianza previamente concluida con Nidaa Tounes. A este dúo se sumó la Coalición al Karama, una formación islamo-nacionalista radical. Este acuerdo tripartito permitió al presidente de Ennahdha, Rached Ghannouchi, acceder a la presidencia de la ARP, lo que a su vez contribuyó a alimentar la tensión en el seno del hemiciclo por el deseo de este último de desempeñar un papel político más allá de sus atribuciones, lo cual significaba invadir las prerrogativas constitucionales del Jefe del Estado (Elleuch, 2020b). Con ello, Rached Ghannouchi no sólo precipitó la ruptura con Kais Saied, sino que también incitó a Abir Moussi, la jefa del Partido Destouriano Libre (PDL), una agrupación de nostálgicos del régimen autoritario de Ben Ali, a hacer todo lo posible para paralizar la actividad parlamentaria. Esta emprendió una actividad en el seno de la Asamblea cuyo objetivo era no dejar ningún espacio político libre entre su partido y Ennahdha. Desarrolló un amplio repertorio de acciones o de payasadas (pagliaccio)⁴ encaminadas a paralizar la actividad del parlamento desde las sentadas en el hemiciclo o a la tribuna de la asamblea, pasando por el uso de un megáfono, o por presentarse ataviada con un casco integral de moto o una gorra de jockey y un chaleco antibalas, alegando que corría peligro de muerte. Este comportamiento, sumado al de los diputados de la Coalición al Karama que no dudaban en recurrir a la violencia física en la Asamblea, dieron lugar al casi bloqueo de la Cámara de Representantes.

Al final, los antagonismos entre, por un lado, el líder de Ennahdha, que optó por ocupar la presidencia del Parlamento para gobernar, y un Presidente de la República que se extralimitó en sus competencias constitucionales para contrarrestar las maniobras del primero y sus aliados, y, por otro lado, un jefe de Gobierno que rompió su alianza con el Jefe del Estado para llegar a

³ En cuanto a su electorado y a la mayoría de sus miembros, Qalb Tounes es uno de los vástagos.

⁴ Su conducta será descrita como la de un «líder pagliacista» (de pagliaccio en italiano). Su práctica de «lo escandaloso, lo vulgar y lo grotesco» y el carácter «extraordinario» de sus acciones tienen como «efecto paradójico proporcionarles legitimidad» (Pranchère, 2020).

un acuerdo con la coalición parlamentaria liderada por Ennahdha, imposibilitaron la acción pública. A la disfunción política y económica del país se sumó la crisis sanitaria del Covid-19.

A mediados de julio de 2021, la cuarta ola de la epidemia que asoló Túnez casi provocó un colapso del sistema sanitario. Precipitó «una larga acumulación de ira» que alimentó las manifestaciones del 25 de julio, «preludio del golpe político de Kais Saied» (Brésillon, 2021). Este último, que supo atraerse el favor del ejército al expresar su absoluta confianza en las fuerzas militares para gestionar la crisis sanitaria, aprovechó el pretexto de la efervescencia popular para poner fin a un experimento político que había descrito 5 meses antes como «una transición del partido único hacia una asamblea única corrupta» (*Al Haqa'iq*, 2021).

IV. LA OFERTA POPULISTA DE KAIS SAIED: CAMPEÓN DEL PUEBLO, AZOTE DE LA CORRUPCIÓN Y DEFENSOR DE LA NACIÓN

El politólogo Rogers Brubaker nos invita a comprender el populismo como un repertorio discursivo cuyos elementos pueden ser caracterizados. Estos elementos se refieren a figuras retóricas que, articuladas entre sí, forman un sistema y dan un «aire de familia» a los líderes y movimientos políticos calificados de populistas. Este enfoque también permite «dar sentido a la profunda ambivalencia política e ideológica del populismo, y dar cuenta tanto de las energías democráticas que puede aprovechar como de los peligros antidemocráticos que puede representar» (Brubaker 2017). El eje central de este repertorio es, por supuesto, la pretensión de hablar y actuar en nombre del pueblo. Junto a esto, se pueden identificar patrones discursivos comunes a los distintos discursos populistas.

Pero antes de avanzar en la descripción del populismo de Kais Saied, conviene mencionar brevemente su trayectoria profesional e intelectual. Cuando se presentó a las elecciones presidenciales de 2019, era un modesto profesor ayudante de universidad jubilado de 61 años, sin ningún aparato político (partido, asociación, representantes electos o medios de comunicación) susceptible de apoyar su candidatura y constituir una fuerza política en la ARP. Desde 2011, se ha construido una imagen de experto hablando en los medios de comunicación y haciéndose notar por sus posiciones críticas hacia la «transición democrática». En los años previos a las elecciones, viajó por el país, difundiendo sus ideas entre los desfavorecidos y los jóvenes que encontraba en los cafés, clubes políticos o con ocasión de sus conferencias. Como «justiciero incorruptible», hizo campaña entre los jóvenes licenciados, con los que estableció una relación de confianza. Fueron ellos los que se movilizaron sobre el terreno a través de «coordinaciones»⁵ en las regiones y a través de las redes sociales para ayudar a su mentor a realizar una campaña de cercanía a su base electoral.

Además de estos jóvenes, a menudo desempleados, que se han puesto a su servicio, Kais Saied cuenta con estrechos apoyos que «se reparten principalmente entre miembros de la izquierda islámica tunecina, inspirados en los pensadores iraníes de la revolución de 1979, y antiguos dirigentes de la extrema izquierda, fundadores de una especie de club de ideas en 2011, el Frente de Fuerzas de Túnez Libre» (ICG, 2020).

Conservador en cuanto a la moral⁶, hombre de apariencia ascética, que sólo habla en árabe literario en un tono espasmódico y monótono, aparece ante la mayoría de la población como el portador de una «ética de la virtud», y su acción política parece guiada por una intención de rectitud puesta al servicio del «pueblo».

⁵ Entrevista con un ejecutivo de la coordinación de la gobernación de Kasserine, 30 de noviembre de 2021 en Túnez. Existe una coordinación en cada una de las 24 gobernaciones (distrito administrativo de primer orden), que federa las coordinaciones locales a nivel de las 264 delegaciones (distrito administrativo de segundo orden). Parece que la mayoría de los miembros son jóvenes de entre 20 y 35 años, y que cuentan con unos 50.000 miembros.

⁶ Por ejemplo, rechaza la igualdad entre hombres y mujeres en la herencia, alegando que los preceptos coránicos se basan en la justicia. Véase Charaa Magherebi (2019).

V. UN POPULISMO MORALIZANTE

Al presentarse como un líder virtuoso, Kais Saied hace valer cualidades morales que, según sus partidarios, le inmunizarían contra las arbitrariedades de las que le acusan sus adversarios políticos desde su acceso a la presidencia de la República. Además, vincula su integridad moral a su condición de creyente, especialmente al adornar sus actos políticos con justificaciones religiosas de carácter moralizante.

Su enfoque de la economía forma parte de este populismo moralizante. Para el Presidente de la República, se trata de convertir el mercado en una institución virtuosa apelando a la conciencia religiosa de los tunecinos: desde el 25 de julio, implora a los comerciantes que bajen los precios porque «un verdadero musulmán no duerme mientras su vecino tiene hambre y no tiene comida». En opinión de Kais Saied, fenómenos como la especulación, el fraude y los monopolios no son consecuencia de una forma de organización de la economía, sino el resultado de una deficiencia moral. Por lo tanto, el compromiso de bajar los precios se considera la principal forma de abordar el funcionamiento y la disfunción del mercado. Este enfoque lleva al Presidente de la República a negociar con el empresariado tunecino sobre la base de un contrato moral. No cuestiona en absoluto la estructura oligopolista de la economía tunecina, cuyos sectores más lucrativos están controlados por una docena de conglomerados integrados verticalmente. En consecuencia, el jefe de Estado lucha contra la carestía de la vida alabando «el capital patriótico», que está seguro de que «estará a la altura del acontecimiento histórico», mientras realiza, de vez en cuando, espectaculares asaltos a los almacenes de alimentos para fustigar «los circuitos de la inanición de los tunecinos» (Boukhayatiya, 2021: 22). Desde esta perspectiva, los conflictos económicos y sociales se niegan como tales y se convierten en «un conflicto ético y de valores» (Jaballah, 2021).

La ética religiosa de Kais Saied le dio la oportunidad de reforzar la legitimidad de algunas de sus decisiones más controvertidas. Durante la crisis de remodelación del gabinete de febrero de 2021, el presidente rechazó la elección de algunos ministros, hecha por el jefe de gobierno de acuerdo con la coalición parlamentaria mayoritaria, al vincular los actos supuestamente delictivos de estos aquí en la tierra con las cuentas que tendrán que rendir ante Dios el día del juicio final. Negándose a considerar el juramento constitucional como un mero procedimiento, el presidente de la República declaró en una carta al jefe del gobierno en febrero de 2021 que «lo más importante [del juramento] es su contenido y los efectos que deben derivarse de él. Quien jura por Dios Todopoderoso y pone su mano derecha sobre el Corán no sólo tendrá que rendir cuentas en la vida mundana, sino que estará en manos de Dios, Glorioso sea Dios, para ser interrogado sobre lo que ha hecho» (Larbi, 2021).

Para Kais Saied, participar en la acción política es un deber religioso. Si hacemos una comparación cristiana, parece ser portador de la *devotio* latina, tal y como la define San Agustín en La Ciudad de Dios y que engloba, desde la misma raíz lingüística, la «devoción religiosa orientada a la ciudad celestial» y la «dedicación cívica» a la ciudad terrenal (Christin, 2018). Al presidente le gustaba recordar, a lo largo de la campaña electoral de 2019, el versículo del Corán de la Sura *La Vaca* que insta al creyente a luchar, aunque esta lucha le resulte desagradable («la lucha te ha sido prescrita aunque te parezca odiosa») (Charaa Magharebi, 2019).

Además, Kais Saied cita a menudo las palabras del califa Omar Ibn Al-Jattab, a quien ha declarado repetidamente como su modelo. En una reunión en 2021 con el Ministro de Los dominios del Estado, se dirigió al Ministro de la siguiente manera: «Sabes lo que dijo [Omar] una vez: 'Si una mula tropezara en Irak, Dios me pediría cuentas por ello y diría: ¿Por qué, oh Omar, no le has allanado el camino? Me habría puesto en manos del Señor – no temo a nadie más que a Dios, Dueño de los mundos. Me habría cuestionado por qué guardé silencio sobre

esta verdad cuando es una verdad. El que calla la verdad es un demonio mudo» (Abelmoula, 2021b). Así, Kais Saied se considera responsable ante Dios del destino del pueblo tunecino del que es la encarnación.

VI. EL PUEBLO CONTRA LA OLIGARQUÍA POLÍTICA CORRUPTA

Pero, ¿Qué es el pueblo según Kais Saied? En primer lugar, es el pueblo en sentido social, la plebe de los romanos, la parte inferior de la sociedad, excluida del poder político, la que aspira a convertirse en el *populus*, es decir, la comunidad de ciudadanos que participan en la deliberación pública (Bras, 2018: 18-19). El jefe del Estado opone un «nosotros» a un «ellos» y construye así una polarización que opone la masa de los desheredados y los «patriotas sinceros» a una clase política corrupta que se ha apropiado las riquezas. En esta operación discursiva que consiste en distinguir a los virtuosos de los «traidores», «ladrones» y otros «insectos» que deben ser erradicados (*tathir*), el jefe del Estado se refiere regularmente a la noción coránica de *farz*, que alude a la clasificación del día del juicio final entre los verdaderos creyentes que gozarán eternamente de la misericordia de Dios y los incrédulos que caerán en el fuego del infierno. Se refiere periódicamente a complots contra el pueblo y contra él mismo elaborados en «cuartos oscuros», hasta el punto de que su persona habría sido ya objeto de varios «planes de asesinato político» (Ayadi 2021).

El pueblo de Kais Saied es también un *ethnos*. El presidente se aleja así de la narrativa de sus predecesores sobre la «tunecinidad» (tunisianité)⁷ y desarrolla un discurso basado en los valores de la sociedad musulmana marcado por un nacionalismo árabe sensible a la causa palestina. Se muestra a la ofensiva contra los «traidores» locales que, aliados con fuerzas extranjeras, intentan corromper al pueblo e imponer sus valores. Por ello, los homosexuales no forman parte del *ethnos* de Kais Saied, ya que, según el presidente de la República, reciben su «apoyo del extranjero [...] para socavar la nación y el Estado» (*Charaa Magharebi*, 2019). El pueblo verdadero de Kais Saied es el que impulsó la «explosión revolucionaria sin precedentes» del 17 de diciembre de 2010, que partió de Sidi Bouzid y de las regiones del interior para converger en la capital, donde fue «abortada» y «secuestrada» el 14 de enero de 2011 por las cúpulas de los partidos políticos. La revolución fue así «secuestrada para excluir al pueblo e impedir que expresara su voluntad» (Sleymia, 2021). De acuerdo con esta reconexión con el pueblo revolucionario, Kais Saied, decidió cambiar la fecha oficial de la revolución tunecina del 14 de enero al 17 de diciembre.

El jefe del Estado se convierte así en «el órgano del pueblo», es decir, «un líder despersonalizado, un puro representante, una figura totalmente absorbida por su función» (Rosanvallon, 2020: 52). Si el «pueblo quiere», por utilizar el lema de la campaña presidencial de 2019, Kais Saied quiere lo que el pueblo quiere. En primer lugar, quiere devolverle el poder para que lo ejerza de forma más directa y para que Túnez se deshaga del régimen parlamentario, así como de los cuerpos intermedios que impiden que se exprese su voluntad. Desde la instauración del estado de excepción, toda la acción del jefe del Estado ha consistido precisamente en definir las etapas de un futuro proceso de referéndum que debería conducir a la instauración del régimen político que él reclama.

VII. EL ANTI-INSTITUCIONALISMO DE KAIS SAIED: CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA DESDE ABAJO, PRESIDENCIALISMO Y AUTORITARISMO

⁷ Agradezco a Michel Camau que me haya llamado la atención sobre esta dimensión de la visión ideológica de Kais Saied. Mi agradecimiento también a Michaël Ayari, que me llevó a profundizar en la noción de soberanía de Kais Saied.

El eje principal del proyecto político de Saied de «construir la democracia desde abajo» radica en establecer un poder legislativo basado en distritos administrativos locales. Kais Saied, inspirándose de la mayéutica socrática, explicó su programa institucional durante la campaña electoral mediante una «campaña de explicación» (*hamla tafsiriyya*) con tintes mesiánicos, cuyo objetivo era que el pueblo tunecino pudiera acceder a su verdadero ser, es decir, a su voluntad: «La forma de expresar su verdadera voluntad es reconstruir desde abajo, desde lo local hasta el centro, para que todas las leyes y legislaciones [...] expresen su voluntad, lleven sus esperanzas, se hagan eco de sus demandas y aspiraciones, en coherencia con la explosión revolucionaria que partió de las delegaciones y pueblos antes de alcanzar su apogeo en el centro. Esta nueva fundación, puesta bajo los auspicios del lema ‘el pueblo quiere’, surge de una lectura de esta etapa histórica, no sólo en Túnez, sino en todo el mundo. La humanidad ha entrado en una nueva etapa de su historia»⁸.

Sin embargo, el Presidente de la República no pretende proponer un programa de desarrollo económico y social: «mi proyecto consiste en dar herramientas al pueblo. No quiero apropiarme de su visión de las cosas» (*Charaa Magharebi*, 2019).

De ahí que el presidente proponga un mecanismo institucional⁹ en el que se crearían asambleas locales en cada delegación, cuyos miembros, investidos inicialmente por un número igual de votantes, serían elegidos mediante un escrutinio mayoritario uninominal de dos vueltas con un mandato revocable. Prepararían, mediante talleres, un proyecto de plan de desarrollo económico, social y cultural. En el segundo nivel, se crearían consejos regionales, formados por los directores de las administraciones regionales (sin derecho a voto) y un miembro extraído por sorteo de cada una de las asambleas locales. Se encargarían, a nivel de las gobernaciones, de sintetizar los proyectos desarrollados localmente. Por último, en el tercer nivel, un representante de cada asamblea local sería sorteado para convertirse en diputado de la asamblea legislativa nacional. El papel de los miembros del «parlamento» sería sintetizar y aprobar la legislación para que los consejos regionales y locales puedan aplicar sus programas de desarrollo. Se supone que esta construcción democrática ascendente impide que los partidos políticos usurpen la voluntad popular. Se prohibiría a los partidos hacer campaña de forma que se garantice la igualdad entre los candidatos, se impida la compra de votos y clientelismo y se prohíba hacer falsas promesas.

Algunos juristas y periodistas opuestos al jefe del Estado han emitido duras críticas contra el plan presidencial. El comentario más recurrente es que el sistema uninominal a dos vueltas es una puerta abierta a la expresión de divisiones primordiales, sobre todo a través del tribalismo (*aruchiyya*) y las derivas caciquiles. En segundo lugar, construir desde la base significa limitar la política a los asuntos locales y negar la existencia de intereses y proyectos económicos y sociales nacionales que compiten entre sí.

Además, el proyecto de Kais Saied se articula únicamente en torno a la descentralización del poder legislativo, siendo las instituciones locales las que se supone actúan como cauces de expresión de la voluntad popular, al no disponer de órganos ejecutivos para aplicar sus programas. Esta arquitectura confiaría el poder efectivo a los ejecutivos desconcentrados locales y regionales, por un lado, y al ejecutivo nacional, por otro: «Sólo el ejecutivo tendrá acceso a los datos y estadísticas generales, evaluará las prioridades que se planteen en la conducción del Estado y juzgará entre los distintos proyectos locales y regionales» (Krichen, 2021c). Es probable que esta organización institucional, que se apoyaría en autoridades administrativas desconcentradas, presuponga un replanteamiento de la descentralización implementada a partir de 2018.

⁸ Comunicado electoral de Kais Saied citado por Khalil Abbès (2019: 76).

⁹ Kais Saied, "Entrevista (en árabe)", en Kamel Jendoubi (2018: 202-204).

Además, el proyecto de Kais Saied no prevé mecanismos de control de la Asamblea Legislativa sobre el Ejecutivo. Este poder legislativo «ascendente» será contrarrestado por una concentración del poder ejecutivo en manos del Presidente de la República.

Así, la organización de los poderes públicos, prevista en el Decreto n° 117 de 22 de septiembre de 2021 dedicado a las medidas excepcionales, podría mantenerse parcialmente en el proyecto final de Constitución propuesto por Kais Saied para el referéndum. Según este decreto, el Presidente de la República concentra los poderes legislativo y ejecutivo. En otras palabras, legisla según su propia voluntad y encarna el poder ejecutivo en su conjunto: nombra y destituye al gobierno así como a su Primer Ministro, preside el Consejo de Ministros, define la política general y las opciones fundamentales del gobierno. Asimismo, cabe señalar que el Primer Ministro sólo es responsable ante el Presidente de la República (Ayadi 2021). De este modo, la inversión de la pirámide postulada por la construcción por la base conduciría a la instauración de un régimen político piramidal y presidencialista con Kais Saied a la cabeza.

La construcción desde abajo, por la base consiste a neutralizar el campo político nacional confinando la política a los asuntos locales y negando la existencia de intereses y de proyectos económicos y sociales nacionales que compiten entre ellos. Una de las paradojas de este proyecto radica en el hecho de que aboca por una *tabula rasa* revolucionaria de la política institucional al tiempo que «se erige a partir de las divisiones político-administrativas del territorio tales como fueron establecidas por el antiguo régimen» y de que no reflexiona mucho sobre lo que podría ser «un proyecto coherente de democracia que se pensaría desde las ‘bases’» (Khiari, 2022).

Esta concentración del poder presidencial, que no ha dejado de reforzarse desde el golpe de Estado del 25 de julio, ha llevado a varios juristas y sociólogos tunecinos a ver en la actuación del jefe del Estado la sombra de Carl Schmitt, el sulfuroso jurista alemán que en su día apoyó el auge del nazismo. No estamos seguros de que Kais Saied haya leído a Carl Schmitt, pero algunas de sus palabras y acciones parecen convertirlo en un apóstol de las tesis del jurista alemán (Larbi, 2021). Retomando la distinción hecha por Carl Schmitt entre «dictadura del comisario» (emanación de un poder constituido) y «dictadura soberana» encarnación del poder constituyente (Schmitt, 2000: 199-222), los sociólogos Sofiane Jaballah (2019) y Mohamed Cherif Ferjani (2021) ven en el Presidente de la República el órgano de un poder constituyente cuyo objetivo es crear un nuevo orden institucional autoritario y presidencialista. Kais Saied se ha arrogado así el derecho a establecer un estado de excepción y a suspender la esencia de la Constitución de 2014, en nombre de la legitimidad superior de la revolución con la que dice identificarse.

Desde el 25 de julio 2021, las medidas tomadas por el jefe del Estado se dirigen de un lado, a deshacer las instituciones de la democracia representativa, y de otro, a sentar las bases de un orden institucional alternativo. La última víctima del Presidente ha sido el Parlamento, que tras su suspensión desde el verano pasado, ha sido disuelto el 30 de marzo de 2022 (Elleuch, 2022). Los 121 miembros de la ARP, desoyendo al Presidente, han celebrado una sesión plenaria en línea, con el objetivo de debatir una propuesta de ley que revoca el estado de excepción. Aprobado por 116 diputados, este texto ha suscitado la ira de Kais Saied, el Presidente calificando la reunión de «intenta de golpe de Estado» y ha ordenado a la fiscalía que demande a los parlamentarios participantes con la acusación de «conspiración en banda organizada contra la seguridad del Estado» (*Ibid.*). La disolución de la ARP había sido precedida por la del CSM el 12 de febrero de 2022 con el motivo de que convenía «sanear el país de todas las causas de corrupción»¹⁰.

Para legitimar las medidas que pretenden sentar las bases del proceso que debería desembocar en la creación del nuevo orden institucional, Kais Saied lanzó a mediados de enero de 2022 una

¹⁰ <https://lapresse.tn/122971/le-president-de-la-republique-signe-le-decret-portant-creation-du-conseil-superieur-de-la-magistrature-provisoire/>(Consultado el 10 de abril de 2022).

consulta popular por Internet para que el «pueblo» pueda expresar su visión de la futura Constitución. La consulta estaba articulada alrededor de 6 ejes temáticos estructurados por unas preguntas que inducían las respuestas de los participantes (Ayadi, 2022). Por ejemplo, para el sistema electoral, las opciones estaban limitadas a dos respuestas posibles: el sistema mayoritario con circunscripciones uninominales o el sistema proporcional de listas, que existe actualmente en Túnez. Ello significaba que la única alternativa al modo de escrutinio actual era el uninominal.

Por último, solo el primer eje, relacionado con «los asuntos públicos y electorales», importaba realmente de cara a los objetivos presidenciales. Los resultados han confirmado las esperanzas de Kais Saied, ya que las respuestas de los participantes aluden directamente a los tres pilares de la construcción desde la base, a saber: el sistema electoral uninominal (71 %), el régimen presidencial (86 %), y la revocabilidad de los representantes (92 %) (Elleuch, 2022).

Las respuestas a las preguntas del eje político deberían ser sintetizadas por la comisión mencionada por el decreto n°117 encargada de redactar el nuevo texto constitucional en colaboración con el Jefe del Estado.

VIII. CONCLUSIÓN: LAS APORÍAS DEL POPULISMO SAIEDIANO

Si la operación de desmantelamiento del régimen parlamentario van por buen camino, lo cierto es que el proyecto político de Kais Saied tropieza con dos aporías principales que se refieren a la forma en que el jefe del Estado se posiciona con respecto a las cuestiones económicas y sociales.

En primer lugar, su discurso «soberanista» está en contradicción con la política económica de su gobierno. Las referencias del Presidente de la República a la soberanía de Túnez, así como a la necesidad de establecer una relación de igual a igual con los organismos financieros internacionales, suenan a quijotescas, ante el proyecto de su gobierno de negociar un nuevo préstamo con el FMI. Qué decir del presupuesto de 2022 que fue diseñado para anticipar las «reformas» recomendadas por el FMI¹¹. A grandes rasgos, se trata de que el Estado tunecino se someta a un pliego de condiciones que prevé la reducción de la masa salarial del sector público, la supresión de las subvenciones a los hidrocarburos y a los productos de primera necesidad, la reducción de la fiscalidad de las empresas privadas, así como la reestructuración y privatización de las empresas públicas. Las medidas anunciadas por el gobierno están, por tanto, en total desacuerdo con un discurso presidencial que aboga tanto por la sustitución del PIB por la Felicidad Interior Bruta (FIB) como por emanciparse de la tutela de los organismos financieros internacionales (Nabli, 2022). Existen fuertes probabilidades de que un plan de reforma económica de este tipo provoque conflictos sociales en un futuro próximo.

En segundo lugar, su enfoque institucional (la democracia desde abajo) no puede, como tal, dar respuesta a los problemas económicos y sociales de Túnez. Sin embargo, el pensamiento y la práctica de Kais Saied consisten en reducir la crisis tunecina a la de su régimen político. En este sentido, su discurso del 13 de diciembre de 2021, pronunciado para presentar su hoja de ruta para el año 2022, reproduce el enfoque político-institucional que estructura la gramática política de la década anterior (Camau, 2021). Es cierto que el léxico jurídico-político de Kais Saied es la antítesis del de la democracia representativa y el Estado de Derecho que dominaba la narrativa de la «transición democrática», pero corre el riesgo de tropezar con la misma incapacidad que sus predecesores para responder a las demandas de reconocimiento de las categorías desfavorecidas que él defendía. Kais Saied atribuye así a los ajustes institucionales

¹¹ Con motivo de una reunión con el presidente de la Autoridad del Mercado Financiero en octubre de 2021, Kais Saied había atacado a las agencias internacionales de calificación: "No pueden darnos las notas que quieran, no somos su alumno y no son nuestro maestro", <https://www.facebook.com/watch/?v=265792051962438> (Consultado el 12 de febrero de 2022).

una performatividad que no tienen. Todavía convencido de que «el problema de Túnez hoy es constitucional», el Jefe de Estado se contentó, en su discurso del 13 de diciembre, con establecer un calendario político basado en fechas simbólicas de la historia tunecina: el 25 de julio de 2022, aniversario de la República, se organizará un referéndum sobre las reformas constitucionales y el 17 de diciembre, nuevo aniversario de la revolución, será la fecha de las elecciones legislativas anticipadas.

BIBLIOGRAFÍA

Abbès Khalil, *La democracia actual. Lectura del fenómeno Kais Saied* (en árabe), Túnez, Nachaz, mots passant, 2019.

Abdelmoula Mohamed Rami, «Túnez: el presidente de la República vuelca la mesa (en árabe)», *Safir Arabi*, 1 de agosto, 2021a, <https://assafirarabi.com/ar/39447/2021/08/01/%d8%aa%d9%88%d9%86%d8%b3-%d8%b1%d8%a6%d9%8a%d8%b3-%d8%a7%d9%84%d8%ac%d9%85%d9%87%d9%88%d8%b1%d9%8a%d8%a9-%d9%8a%d9%82%d9%84%d8%a8-%d8%a7%d9%84%d8%b7%d8%a7%d9%88%d9%84%d8%a9/> (Consultado el 15 de enero de 2022).

—, «Túnez: los ‘límites’, los ‘pilares’ y las ‘cartas’ del presidente (en árabe)», *Safir Arabi*, 31/12, 2021b, <https://assafirarabi.com/ar/42692/2021/12/31/%d8%aa%d9%88%d9%86%d8%b3-%d8%b3%d9%82%d9%88%d9%81-%d8%a7%d9%84%d8%b1%d8%a6%d9%8a%d8%b3-%d9%88%d8%a3%d8%b9%d9%85%d8%af%d8%aa%d9%87-%d9%88%d8%ae%d8%b1%d8%a7%d8%a6%d8%b7%d9%87/> (Consultado el 15 de enero de 2022).

Al Haqa'iq, «Hay una transición de un partido único a una única reunión corrupta (en árabe)», 15/02/2021, (hakaekonline.com). (Consultado el 21 de enero de 2022).

Ayadi Hassan, «La presidencia de la República, el inicio de la puesta en marcha del discurso de Sidi Bouzid (en árabe)», *Le Maghreb*, 23/09/2021.

Ayadi Hassan, «La consulta popular: todas las respuestas llevan al proyecto presidencial" (en árabe)», *Le Maghreb*, 08/01/2022.

Ayari Michaël, «La Tunisie de 2011 à 2020: la démocratie contre l'efficience de l'action politique», *Politique étrangère*, 1/2020, pp. 189-199.

Bahi Rahma, «Lotfi Ali, el árbol del parlamento que no deja ver el bosque de la corrupción de la Compañía de fosfatos de Gafsa (en árabe)», *al Katiba*, <https://alqatiba.com/2021/09/02> (Consultado el 21 de enero de 2022).

Bishara Azmi, *Respondiendo a la pregunta: ¿Qué es el populismo?* (en árabe), Centro Árabe de Investigación y Estudios Políticos, 2019.

Boukhayatia Rihab, «Pocos números y muchas letras, El nuevo orden saiediano», *Nawaat* (le magazine), octubre, 2021.

Bras, Gérard, *Les voies du peuple. Éléments d'une histoire conceptuelle*, París, Éditions Amsterdam, 2018.

Brésillon, Thierry, «Tunisie. Un bouleversement inéluctable, mais périlleux», *Orient XXI*, 3/08/2021, <https://orientxxi.info/magazine/tunisie-kais-saied-sauveur-ou-tyran,4948>, Consultado el 15 de enero de 2022

Brubaker, Rogers, «Why Populism», *Theory and Society*, vol. 46, 2017, n°5, pp. 357-385.

Camau, Michel, «Un moment populiste tunisien ? Temporalité électorale et temporalité révolutionnaire», *Revue tunisienne de science politique*, Vol. 3, n°1, 2020, pp. 65-68.

Camau, Michel, «Une révolution sans révolution? Une révolution peut en cacher une autre», *Revue Tunisienne de Science Politique*, vol. 6, 2 n° 1, 2021, pp. 19-74.

Charaa, Magherebi, «Entrevista con Kais Saïed», 12/06/2019. <https://acharaa.com/%D8%A7%D9%84%D8%B1%D8%A6%D9%8A%D8%B3%D9%8A%D8%A9/%D8%A7%D9%84%D8%B4%D8%A7%D8%B1%D8%B9-%D8%A7%D9%84%D9%85%D8%BA%D8%A7%D8%B1%D8%A8%D9%8A-%D8%AA%D9%86%D8%B4%D8%B1-%D8%AD%D9%88%D8%A7%D8%B1-%D9%82%D9%8A%D8%B3-%D8%B3%D8%B9%D9%8A%D8%AF-%D9%83%D8%A7%D9%85/> / (Consultado el 10 de enero de 2022)

Christin, Olivier, «Dévouement», en *Les 100 mots de la République*, Olivier Christin, Stéphan Soulié y Frédéric Worms (eds.), París, PUF, Que sais-je?, 2018.

Elleuch, Mahdi, «La propuesta de interdicción del "turismo partidista" en el reglamento interior de la ARP: Dejar de lado la enfermedad para tratar uno de sus síntomas», *al Moufakkira al Qanouniyya*, 11/05/2020a, <https://legal-agenda.com/%d9%85%d9%82%d8%aa%d8%b1%d8%ad-%d9%85%d9%86%d8%b9-%d8%a7%d9%84%d8%b3%d9%8a%d8%a7%d8%ad%d8%a9-%d8%a7%d9%84%d8%ad%d8%b2%d8%a8%d9%8a%d8%a9-%d9%81%d9%8a-%d8%a7%d9%84%d9%86%d8%b8%d8%a7%d9%85-%d8%a7%d9%84/> (Consultado el 30 de enero de 2022)

Elleuch, Mahdi, «Cuestiones en torno a los poderes del presidente del Parlamento tunecino: cuando la ambición excede los poderes legales (en árabe)», *al Moufakkira al Qanouniyya*, 12/06/2020b, <https://legal-agenda.com/%d8%a3%d8%b3%d8%a6%d9%84%d8%a9-%d8%ad%d9%88%d9%84-%d8%b5%d9%84%d8%a7%d8%ad%d9%8a%d8%a7%d8%aa-%d8%b1%d8%a6%d9%8a%d8%b3-%d8%a7%d9%84%d8%a8%d8%b1%d9%84%d9%85%d8%a7%d9%86-%d8%a7%d9%84%d8%aa%d9%88%d9%86/> (Consultado el 22 de enero de 2022)

—, «Les élections législatives de 2019», en *La tentation populiste*, Hamadi Redissi, Hafeh Chekir, Mahdi Elleuch, Sahbi Khelfaoui, Túnez, Cérès Éditions, 2021c, pp. 135-178.

—, «El fracaso del sistema político: deficiencias y vías de reforma (en árabe)», *al Moufakkira al Qanouniyya*, 08/12/2021d, <https://legal-agenda.com/%d9%81%d8%b4%d9%84->

%d8%a7%d9%84%d9%85%d9%86%d8%b8%d9%88%d9%85%d8%a9-
%d8%a7%d9%84%d8%b3%d9%8a%d8%a7%d8%b3%d9%8a%d8%a9-
%d9%85%d9%88%d8%a7%d8%b7%d9%86-%d8%a7%d9%84%d8%ae%d9%84%d9%84-
%d9%88%d8%b3%d8%a8/ (Consultado el 11 de enero de 2022)

—, «Consulta nacional: un juego con trampas que solo engaña a su promotor», *al Moufakkira al Qanouniyya*, 04/04/2022, <https://legal-agenda.com/%d8%a7%d9%84%d8%a7%d8%b3%d8%aa%d8%b4%d8%a7%d8%b1%d8%a9-%d8%a7%d9%84%d9%88%d8%b7%d9%86%d9%8a%d8%a9-%d8%a7%d9%84%d9%85%d8%ae%d8%a7%d8%af%d8%b9%d8%a9-%d8%a7%d9%84%d8%aa%d9%8a-%d9%84%d9%85-%d8%aa%d9%86/> (Consultado el 5 de abril de 2022)

Ferjani, Mohamed Cherif, «Les conceptions de l'état d'exception de Carl Schmitt à Kais Saïed», *Kapitalis*, 25/09/2021, <http://kapitalis.com/tunisie/2021/09/25/les-conceptions-de-letat-dexception-de-carl-schmitt-a-kais-saied/> (Consultado el 15 de enero de 2022)

Hoare, George and Sperber, Nathan, *Introduction à Antonio Gramsci*, París, Coll. Repères, La Découverte, 2013.

ICG, *Túnez: evitar el nacionalismo*, 2020, <https://www.crisisgroup.org/fr/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/b73-tunisie-eviter-les-surencheres-populistes> (Consultado el 5 de marzo de 2022)

Jaballah, Sofiane, *El pueblo quiere*, FTDES, noviembre, 2021 <https://ftdes.net/ar/lepeupleveut/> (Consultado el 10 de marzo de 2022)

Katz Richard S. and Mair Peter, «Transforming patterns of party organization and democracy. L'émergence du parti cartel», en *Les systèmes de parti dans les démocraties occidentales*, Yohann Aucante y Alexandre Dézé (eds.), París, Presses de Sciences Po, 2008, pp. 35-64.

Krichen, Zied, «El barómetro político de junio (en árabe)», *Le Maghreb*, 04/07/2021a.

—, «El barómetro político de agosto de 2021 (en árabe)», *Le Maghreb*, 17/08/2021b.

—, «En el corazón del proyecto de Kais Saïed, "construir la democracia desde abajo" y la ilusión de devolver el poder al pueblo: cuando se suprime la política, se instala el fascismo» (en árabe), *Le Maghreb*, 29/09/2021c.

—, «¿Qué nos espera tras el anuncio de las primeras orientaciones de la consulta electrónica? (en árabe)», *Le Maghreb*, 29/01/2022.

Larbi, Walid, «Kais Saïed: propos de Carl Schmitt autour du führer qui protège le droit (en árabe)», *Le Maghreb*, 24 de febrero 2021.

Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal, *Brève introduction au populisme*, París, Éditions de l'Aube y Fondation Jean Jaurès, 2020.

Nabli, Yassine, «Túnez atrapado por el FMI: documento filtrado sobre austeridad y privatización» (en árabe), *al Moufakkira al Qanouniyya*, 13/01/2022, <https://legal-agenda.com/%d8%aa%d9%88%d9%86%d8%b3-%d9%81%d9%8a-%d8%b4%d8%b1%d9%83-%d8%b5%d9%86%d8%af%d9%88%d9%82-%d8%a7%d9%84%d9%86%d9%82%d8%af-%d9%88%d8%ab%d9%8a%d9%82%d8%a9-%d9%85%d8%b3%d8%b1%d9%91%d8%a8%d8%a9/> (Consultado el 7 de marzo de 2022)

Ounifi, Wael, «La inmunidad parlamentaria en Túnez : el escudo de los diputados para escapar a sus responsabilidades y a las condenas» (en árabe), *al Katiba*, <https://alqatiba.com/2021/04/29> (Consultado el 15 de marzo de 2022)

Pranchère, Jean-Yves, «Le pagliacisme n'est pas un populisme. Propositions pour consolider l'originalité du concept de pagliacisme», 2020, <https://inrer.org/2020/06/pagliacisme-populisme-discussion> (Consultado el 25 de marzo de 2022)

Rosanvallon, Pierre, *Le siècle du populisme. Histoire, théorie, critique*, Paris, Seuil, 2020.

Schmitt, Carl, *La dictature*, París, Le Seuil, Point Essais, 2000.

Schwentzel, Christian-Georges, *Manuel du parfait dictateur. Jules César et les hommes forts du XXIe siècle*, París, Vendémiaire, 2021.

Sleymia, Asma, «De la revolución del 14 de enero a la revolución del 17 de diciembre : ¿Con quién ajusta cuentas Kais Saied ?», *al Moufakkira al Qanouniyya*, 17/12/2021, <https://legal-agenda.com/%d9%84%d9%85%d9%86-%d9%8a%d8%ab%d8%a3%d8%b1-%d9%82%d9%8a%d8%b3-%d8%b3%d8%b9%d9%8a%d9%91%d8%af-%d8%aa%d9%88%d9%86%d8%b3/> (Consultado el 11 de marzo de 2022)

Tarragoni, Federico, *L'esprit démocratique du populisme. Une nouvelle analyse sociologique*, París, La Découverte, 2019.